

Hacia la eternidad



13ª SEMANA **1**

inTro

Seguir al Cordero

¿Qué te depara el futuro? ¿Qué te espera más adelante? Podría parecer abrumador, emocionante, aterrador y maravilloso, todo al mismo tiempo. Ten presente que Jesús es fiel y que sus palabras son verdaderas (ver Apocalipsis 3: 14). Habrá tiempos turbulentos por delante (ver Mateo 24: 21-22), pero él ha prometido que nunca te dejará ni te abandonará (ver Hebreos 13: 5). Él hará exactamente lo que dijo que hará, como siempre lo ha hecho y siempre lo hará (ver Hebreos 10: 23). Y «el que siga firme hasta el fin, se salvará» (Mateo 24: 13).

Independientemente del número de días que nos queden en la tierra, debemos fijar nuestros ojos en Jesús para mirarlo con determinación. Esto no siempre es fácil en un mundo que clama por nuestra atención, pero que podamos decir, como David: «Siempre dirijo mis ojos al Señor, porque él me libra de todo peligro» (Salmo 25: 15).

Esta semana nos centraremos en la recompensa del cielo (ver Mateo 5: 12; Apocalipsis 22: 12), en cómo será el cielo y en lo asombroso que será estar finalmente con Aquel que nos creó, nos amó hasta la muerte, nos redimió del pecado y pronto volverá. Solo tenemos que mantener la fe hasta entonces.

¿Alguna vez te han preguntado qué es lo que más te ilusiona de la eternidad? Si se lo preguntas a un niño, tal vez te responda: «Montar un tigre», «deslizarme por el cuello de una jirafa» o «volar a diferentes planetas». Si le preguntas a un adolescente, tal vez te responda: «No tener que hacer más tareas escolares» o «explorar el cielo con mis amigos sin sufrir ningún daño». Si se lo preguntaras a un grupo de adultos, tal vez dirían: «Estar en un lugar donde no haya más dolor, sufrimiento ni muerte» o «reencontrarme con mis seres queridos». Todas estas respuestas reflejan aspectos de cómo será el cielo, pero solo dan una pequeña idea de las

maravillas que nos esperan en el nuevo cielo y la tierra nueva. La eternidad arde en nuestros corazones e internamente sabemos que debe haber algo más en la vida que el aquí y ahora.

Sin duda, la mayor bendición del cielo será ver finalmente a Jesús y darle las gracias, en persona, por lo que hizo por nosotros en este mundo caído. Entonces, desearemos colmarlo de adoración y alabanza por habernos salvado de la muerte eterna con su propio sufrimiento en la cruz. «¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!» (Apocalipsis 5: 12).

Juan el Bautista presentó a Jesús como el «Cordero de Dios» (Juan 1: 35-37). Los discípulos lo siguieron de cerca, y el Apocalipsis dice que nosotros haremos lo mismo. «Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (Apocalipsis 14: 4). Sin embargo, para anhelar seguirlo en el cielo, primero debemos seguirlo aquí en la tierra.

Jesús, el Cordero, es también nuestro Pastor y guía nuestros pasos como nadie más puede hacerlo. Esto nos resulta muy reconfortante cuando atravesamos momentos difíciles, pero Jesús nunca dejará de guiarnos, ni siquiera en el cielo. Apocalipsis 7: 17 dice: «Porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida». Como su pueblo, sus ovejas, seguiremos a Jesús en el cielo, deseando estar siempre en su presencia. Una característica que define al pueblo de Dios es que «llevarán su nombre en la frente» (Apocalipsis 22: 4); es decir, que siempre estaremos pensando en él.

Reflexiona en lo que significa seguir al Cordero ahora y por toda la eternidad y basa en ese tema tu oración de hoy.

Lee Apocalipsis 21 y 22 y haz un bosquejo o un mapa conceptual de estos dos últimos capítulos de la Biblia. Escribe de tu versión preferida de la Biblia Apocalipsis 21: 2-5 y visualiza la recompensa que Dios tiene preparada para su pueblo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **2**

inTerioriza



La novia

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, el discípulo Juan tuvo una visión de cómo será cuando nos reunamos con Dios por la eternidad. Para describir la unión de Dios con su pueblo, Juan utiliza la analogía de una boda. Una boda es un acontecimiento que la gente espera con mucha ilusión. Gracias al amor que se profesan, las parejas que se comprometen a casarse cuentan los días que faltan para su boda, cuando comenzarán a vivir juntos.

Cuando llega el día de la boda, la novia está preciosa y todo el mundo quiere verla. Este día es un punto que marca la nueva vida de los novios en unidad, y lo mismo ocurrirá con nuestra relación con Dios cuando él regrese.

Jesús ha estado preparando un lugar para nosotros (ver Juan 14: 1-3), un lugar hermoso que es demasiado maravilloso como para describirlo. De hecho, «el lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 43, p. 654).

Si bien no podemos comprender realmente cómo serán el nuevo cielo y la tierra nueva, Dios le mostró a Juan una visión de ese lugar para que podamos esperar con ansias la «boda» que pronto se celebrará. De hecho, se nos invita a lo siguiente: «Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra» (Colosenses 3: 2). Dios está preparando cuidadosamente este evento y no quiere que esta «boda» nos tome por sorpresa (Mateo 25: 13).

El universo es la congregación que verá cómo tiene lugar este acontecimiento, y nosotros somos algunas de las figuras centrales de esta historia. Nos uniremos a la «novia», esta ciudad a la que Jesús nos llevará en su segunda venida. Curiosamente, al pueblo de Dios (los santos), también se le llama la novia (ver Apocalipsis 19: 7), tal vez porque están en «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido» (Apocalipsis 21: 2).

Esta hermosa descripción de la ciudad santa muestra que existe una conexión íntima entre el pueblo de Dios y la ciudad, ya que a ambos se los identifica como «la novia». Apocalipsis 21 presenta una des-

cripción detallada de «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que es la capital del reino y lo representa, se llama “la novia, la esposa del Cordero”» (*Ibid.*, p. 422).

Debido a su gran amor por los seres humanos, Dios espera con ansias el día de la boda con nosotros y anhela que estemos listos para morar con él para siempre. Él se está preparando para ese día y nos invita a prepararnos también.

¿Por qué nos resulta tan difícil imaginar todo esto ahora? ¿Cómo podemos empezar a comprender lo que Dios nos promete en la eternidad?

Esríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



Por fin, cara a cara

Dios nos creó para que estuviéramos cerca de él (ver Génesis 2: 7) y lo ha dado todo para restaurar nuestra relación rota (ver Juan 3: 16). A pesar de que él puso la eternidad en nuestro corazón, no podemos comprender lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin (ver Eclesiastés 3: 11). Somos parte del gran conflicto que se libra a nuestro alrededor, incluso dentro de nosotros, pero, con demasiada frecuencia no nos detenemos lo suficiente para considerar el gran costo de lo que Dios sacrificó para restaurar la relación que él desea que tengamos con él. A menudo, nos vemos envueltos en nuestras batallas y pruebas terrenales, olvidando que «somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso» (Filipenses 3: 20-21).

El mundo se precipita hacia el fin. Sabemos que, un día, aparecerá una pequeña nube blanca en Oriente. A medida que se acerque, veremos a «alguien parecido al Hijo del hombre. Tenía una corona de oro en la cabeza y en la mano una hoz afilada» (Apocalipsis 14: 14, NTV). Miles y miles de ángeles acompañarán a Jesús (ver Mateo 25: 31), y todos los ojos lo verán (Apocalipsis 1: 7). A medida que descienda, oiremos su grito, un toque de trompeta de Dios, y las tumbas de aquellos que durmieron en Cristo se abrirán y ellos resucitarán primero (ver 1 Tesalonicenses 4: 16). Reconocerán la voz de Aquel que los llama (Juan 5: 28). Verán el rostro de su Redentor mientras ascienden para encontrarse con él en el aire.

¡Qué pensamiento tan asombroso y magnífico! Un día veremos a Jesús, lo veremos de verdad. ¡Escucharemos su voz y confesaremos que él es el Señor! Aquel sobre quien hemos leído, a quien hemos orado, de quien hemos hablado a otros, y Aquel a quien nuestros corazones han anhelado..., lo veremos cara a cara. Podemos estar seguros de ello, porque Dios es fiel y sus promesas son ciertas (ver Apocalipsis 22: 6).

En ese momento, cuando suenen las trompetas y todos los ojos vean a Jesús, sabremos que la espera ha valido la pena. Cada oración perseverante, cada momento en que hemos priorizado el tiempo con él, cada vez que hemos hablado con valentía por él, cada prueba, culminará en ver su rostro (Apocalipsis 22: 4).

¿Qué imaginas que vas a pensar y sentir cuando veas por primera vez el rostro de Jesús?

¿Cómo cambia nuestra perspectiva de las pruebas actuales el saber que veremos a Jesús y estaremos con él en la eternidad? (Ver 2 Corintios 4: 16-18).

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a comprender mejor la recompensa eterna que Dios nos ha preparado?

Ver a Dios y vivir con él:

Job 19: 25-27

Salmo 27: 4-9

Juan 14: 1-3

No más lágrimas:

Isaías 25: 8-9

Apocalipsis 7: 16-17

Estar preparados

para la boda:

Mateo 22: 1-14

Mateo 25: 1-13

Lucas 12: 35-48

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente que te ayudan a comprender mejor los dos últimos capítulos de la Biblia (Apocalipsis 21–22)?

Escríbelo aquí



Empty rectangular box for writing.



13ª SEMANA **5**

inVita



«¡Vengan!»

Dios nunca ha dejado de invitar a su pueblo a ir a él (ver Isaías 55: 1-3; Mateo 11: 28-30). La invitación se nos ofrece de nuevo hoy: «¡Vengan!». El Espíritu Santo quiere atraerte a Jesús hoy. Jesús te invita a venir a él, a permanecer en él hoy y todos los días, hasta que él venga. «El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: “¡Ven!”. Y el que escuche, diga: “¡Ven!”. Y el que tenga sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada» (Apocalipsis 22: 17). Jesús ofrece el agua de la vida a toda alma sedienta. No tardes en venir. No dejes que nada te aleje. Que responder al llamado de Jesús y beber del agua de la vida sea la prioridad de tu vida. Jesús no rechaza a nadie que acepte su oferta. Jesús prometió: «Los que vienen a mí, no los echaré fuera» (Juan 6: 37). Todos son bienvenidos.

Cuando respondas y vengas a él, cuando tu corazón se sensibilice y tu mente se rinda a él, sentirás paz porque sabrás que, aunque mueras, él te resucitará, por muy indigno que te sientas, en el último día de esta tierra. Cuando vengas a Jesús y lo ames con todo tu corazón, mente, alma y fuerza, tu vida aquí y en el futuro cambiará para siempre.

Todos los que responden a su invitación sienten la urgencia de trabajar con el Espíritu Santo para llamar a otros. El agua de la vida es gratuita, se ofrece como un regalo de gracia. Todos los que la prueban anhelan que otros también la prueben.

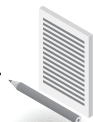
Así como Jesús nos invita a venir a él, las últimas palabras de la Biblia prometen esto: «“Sí, vengo pronto.” Amén. ¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22: 20). ¿Cuán pronto? Desde nuestra perspectiva, nada más cerremos los ojos al morir, lo siguiente que veremos será el regreso de Cristo. Teniendo en cuenta lo rápido que pasa nuestra vida, así de rápido vendrá Jesús a buscarnos. Quizá nuestro primer pensamiento en la resurrección sea: «¡Vaya, Señor, tu venida fue pronto, después de todo!».

La relación que experimentamos ahora con Dios no es más que el comienzo de la relación más plena y profunda que tendremos con él en el cielo, una relación en la que llevaremos su nombre, veremos su rostro y estaremos en la luz de su presencia para siempre (ver Apocalipsis 21: 3-5). En verdad, ahora vemos solo de manera borrosa, como en

un espejo. Pero entonces lo veremos cara a cara. No te canses de esperar. Mantén siempre vivo este deseo, confiando en el amor y la bondad de Dios. ¡Señor Jesús, ven, por favor!

Ora hoy mismo por la fe para perseverar; la fe que te permita rendirte total y completamente a Aquel que murió por ti y que volverá pronto a buscarte.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



Anhelo del cielo

«**S**i no recibimos la religión de Cristo por alimentarnos de la Palabra de Dios, no tendremos derecho a la entrada en la ciudad de Dios. Habiéndonos alimentado de manjares terrenales, habiendo educado nuestros gustos en el amor a las cosas mundanas, no estaremos capacitados para entrar en las cortes celestiales; no apreciaríamos las puras corrientes celestiales que circulan en el cielo. No nos satisfacerían las voces de los ángeles ni la música de sus arpas. La ciencia del cielo resultaría un enigma para nuestras mentes. Necesitamos tener hambre y sed de la justicia de Cristo; necesitamos ser moldeados y formados por la influencia transformadora de su gracia para que seamos idóneos para la sociedad de los ángeles celestiales [...].

»Entonces las naciones no reconocerán otra ley que la del cielo. Todos formarán una familia feliz y unida, revestidos con las vestiduras de alabanza y agradecimiento. [...] Sobre la escena cantarán juntas las estrellas de la mañana y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo unirán su voz para proclamar: “No habrá más pecado, ni habrá más muerte”.— ELENA G. DE WHITE, *La fe por la cual vivo*, 25 de diciembre

«A medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza [...].

»El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor».— ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 43, pág. 657



13ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

El cielo y la tierra nueva:

- ¿Qué hará que el cielo y la tierra nueva sean diferentes de la vida actual? (Apocalipsis 21: 1-5).
- ¿Cuál es la relevancia de que el cielo se represente en términos de una boda? (Apocalipsis 19: 7; 21: 9-11).
- ¿Qué te llama la atención de la visión de Juan sobre la ciudad santa, la Nueva Jerusalén? (Apocalipsis 21: 9-27).

Reflexión personal: ¿Quién en tu vida necesita escuchar acerca de la esperanza del cielo? Comprométete a compartirla con ellos lo antes posible. Recuerda: no puedes compartir una esperanza que tú no tienes.

Junto a Dios:

- ¿Qué tipo de relación cercana con Dios disfrutarán los salvados para siempre? (Juan 14: 1-3; Apocalipsis 22: 4).
- Si vamos a seguir al Cordero en la eternidad (ver Apocalipsis 7: 17), ¿qué debemos aprender a hacer ahora? (Apocalipsis 14: 4).

Reflexión personal: ¿De qué maneras estás aprendiendo a escuchar a Dios y a seguir su dirección? ¿En qué momentos esto ha sido un desafío y qué has aprendido?

Estar preparados:

- ¿Cuál es la amorosa invitación de Dios para nosotros y para todos en preparación para su venida? (Apocalipsis 22: 17).
- ¿Cómo serán recompensadas las personas cuando venga Jesús? (Apocalipsis 22: 12-15).
- ¿Para qué debemos estar siempre preparados y esperar con ansias? (Apocalipsis 22: 7, 12, 20).

Reflexión personal: ¿Qué aspecto de las lecciones de este trimestre deseas recordar más para mantener fuerte tu relación con Dios hasta que veas a Jesús cara a cara?

Puntos clave para recordar:

- Aunque el cielo está mucho más allá del lenguaje y la imaginación humanos, Dios nos permite vislumbrarlo y quiere que esperemos con ilusión la eternidad con él.
- Debido a su gran amor por cada uno, Dios desea tener una relación cercana con todos ahora y pasar la eternidad con nosotros.
- Dios está preparando una gran boda y quiere que nosotros también estemos preparados.